

**Dra. Hebe Mariotti**  
**Servicio de Odontología**  
**Comité de redacción**

## **El hijo del presidente**

Ernesto Avila, presidente de la cadena de jugueterías “Pasar la vida jugando” llegó esa mañana a la sucursal de Acoyte y Rivadavia, más temprano que otros días.

Representantes de entidades de beneficencia le habían solicitado una entrevista para estudiar la posibilidad de obtener donaciones de juguetes, con motivo de celebrarse el Día del niño.

Avila, sentado en la cabecera de la amplia mesa de caoba de su despacho, escucha atentamente las reflexiones y sugerencias de sus interlocutores. Todos apelan a su hombría de bien y en el diálogo que mantiene acentúan, especialmente, que el regalo de un juguete a niños desvalidos les despierta emociones, sentimientos de alegría y una amplia sonrisa de felicidad .

Si bien es cierto, agregan , que un plato de comida, en estos momentos de crisis social y económica, constituye un refuerzo alimentario para esos desnutridos organismos, un juguete proporciona también una caricia a sus indefensos corazoncitos.

Pero mientras Avila continúa conversando con los miembros de las redes de solidaridad, en el confortable departamento de la calle Ambrosetti al cien donde vive con su esposa y sus dos hijos varones, el pesar y la angustia son una constante en los hechos cotidianos de la familia.

El hijo mayor de Ernesto Avila, Juanjo, un niño de ocho años, envuelto en una manta de suave textura, sentado en el piso de su cuarto, se balancea automáticamente. Como es de imaginar, Juanjo, el hijo del presidente de una cadena de jugueterías, tendrá a su alrededor autos de carrera, trenes eléctricos, robots, dinosaurios, juegos electrónicos y todos aquellos juguetes que se exhiben en los locales de su padre.

Por la noche, al regresar de sus habituales actividades comerciales, Ernesto Avila, entra en el dormitorio de su hijo, se arrodilla, lo besa y con la voz dolida por la angustia, le dice: ¡ Hola Juanjo! Toma esta caja; en ella hay jugadores de dos equipos de fútbol, si quieres, luego jugaremos un partido.

No hay respuesta.

El niño con la mirada fija en el vacío continúa con su rítmico movimiento.

Ernesto Avila sale del cuarto.

El sabe que su hijo vive en un mundo virtual ajeno a las circunstancias cotidianas.

Sabe muy bien que su Juanjo no es como los otros niños y que los juguetes no avivarán sus apagados ojitos porque “su Juanjo”, es autista.